



Análisis Económico

ISSN: 0185-3937

analeco@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad  
Azcapotzalco  
México

Nadal Egea, Alejandro

Libertad y sumisión: los individuos y la mano invisible

Análisis Económico, vol. XIV, núm. 30, segundo semestre, 1999, pp. 5-33

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41303002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Libertad y sumisión: los individuos y la mano invisible\*

Alejandro Nadal Egea\*\*

## Introducción

En lo más alto del edificio donde se ubica el *Chicago Board of Trade* (el mercado de futuros más importante en el mundo) hay una estatua de aluminio fundido, sin rostro, de la diosa romana de la agricultura, Ceres. Se dice que la compañía constructora la dejó sin rostro cuando concluyó la obra, en la década de los años treinta, porque de todas maneras nadie podría verla desde la calle. Pero esta estatua, sin cara, hace pensar en un rasgo profundo de los mercados: las fuerzas que los rigen son anónimas. Así, detrás de toda la aparente agitación y confusión de las frenéticas transacciones que toman lugar en el piso de

remates del *Board*, se desarrolla un bien organizado (aunque escondido) proceso de mercado, durante el que ninguno de los individuos que contribuyen a conformar dicho mercado controlan el sistema y todos deben soportar sus fuerzas impersonales y anónimas. Al mismo tiempo, los agentes individuales se liberan de cualquier responsabilidad personal en relación con lo que sería la justicia mientras llevan a cabo sus transacciones cotidianas.

Hace aproximadamente 220 años surgió una visión de la sociedad en la que los individuos constituían parte de un sistema. Ésta se generalizó hasta ser la manera en que la sociedad se pensaba a sí misma. Fue el periodo de la génesis del pensamiento económico moderno, en el que Adam Smith tuvo un papel decisivo al introducir la noción de la *mano invisible* como un dispositivo capaz de producir un resultado socialmente deseable, aunque inconscientemente derivado de las acciones no planeadas de millones de individuos. Este ensayo exami-

\* Este trabajo se llevó a cabo mientras el autor era investigador invitado de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur, en Chicago. El autor agradece a la Fundación el apoyo brindado para desarrollar esta investigación.

\*\* Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México. CE: anadal@colmex.mx

nará la estructura lógica de la metáfora de la mano invisible tal como aparece en las dos obras más importantes de Smith, la *Teoría de los Sentimientos Morales* (TSM), y la *Riqueza de las Naciones* (RN).<sup>1</sup> También se identifican las características comunes que el manejo de esta idea tiene en ambas obras, al igual que sus diferencias. El análisis muestra que la TSM involucra un sistema de relaciones que conduce a un típico proceso de mano invisible y éste no es el de la clásica y bien conocida referencia explícita que aparece en el Libro IV de la TSM. Es un punto de gran importancia que no se ha aclarado desde la publicación de las obras de Smith. Este ensayo trata de explicar, de manera definitiva, la naturaleza del mecanismo de la mano invisible en la TSM. Al mismo tiempo, se espera contribuir al análisis de las relaciones entre la ética y la economía.

Lo primero que viene a la mente al pensar en la TSM y la RN es el viejo “problema asociado con Adam Smith”, originalmente identificado por autores alemanes como una evidente contradicción entre las dos obras más importantes de Smith. Uno de estos autores es Viner (1996) para quien

<sup>1</sup> La *Teoría de los Sentimientos Morales* de Smith se publicó por primera vez en 1759 y fue revisada por su autor varias veces. La sexta y última revisión se hizo en 1790, catorce años después de la publicación de su *Riqueza de las Naciones*. Dicha edición contenía adiciones importantes (en particular, la incorporación de la sección VI), pero sin cambios relevantes en cuanto a los temas fundamentales. En lo que sigue de este ensayo, todas las referencias a la TSM corresponden a la reimpresión de 1982 de la versión de Macfie-Raphael.

la contradicción yace en que mientras la noción de la simpatía aparece como el pilar de la sociedad en la *Teoría de los sentimientos morales*, el interés egoísta del individuo constituye el núcleo de la *Riqueza de las naciones*. Pero esta visión fue considerada como un seudoproblema por muchos y resultado de una lectura superficial de las obras de Smith (Raphael y Macfie, 1982; Wilson, 1976; Sen, 1987). No obstante, recientemente el problema ha sido reformulado en, al menos, dos obras recientes (Rothschild, 1994 y Minowitz, 1993). En este trabajo detectamos un aspecto inédito del enigma que podría ayudar a explicar la génesis del pensamiento económico moderno y las relaciones entre la ética y la economía.

En su meticuloso estudio, Minowitz intenta reformular *das Adam Smith Problem* en términos de cómo se articula la presencia de Dios en ambas obras. Según Minowitz, las dos están animadas por el proyecto de armonizar al individuo y la sociedad; la diferencia más marcada tiene que ver con el papel de la religión y la presencia de Dios. La innovación que se puede encontrar en la RN sería la explicación secular que Smith hace del “individuo, la sociedad y el cosmos”. Minowitz afirma también que la mano invisible “en última instancia sirve para denigrar al individuo y exaltar a la especie”.

Según Rothschild (1994: 320), Smith no tenía una opinión muy buena de las teorías de la mano invisible en vista de que implicaban una visión de individuos poco valorizados: los sujetos en estas teorías

“son ciegos” y “tontos, debido a que sus intenciones son de poca importancia y ridículas”. Smith no habría sido completamente entusiasta sobre los mecanismos de la mano invisible, porque son “condescendientes o desdeñosos acerca de las intenciones de los agentes individuales”. Aunque normalmente, y de manera correcta, se retrata a Smith como un campeón de la libertad individual, el dispositivo de la mano invisible (el mercado, en el caso de la RN), tiene que ver con seres desvalorizados. A pesar de no ser el propósito de Rothschild, su análisis parece correr en paralelo al viejo *das Adam Smith problem*.

Por su parte, Arrow y Hahn (1971) han descrito el mecanismo de la mano invisible como el concepto más importante del pensamiento económico en cuanto a su contribución al entendimiento de los procesos sociales.<sup>2</sup> La idea de la mano invisible ha sido vinculada además, con los logros de una sociedad libre, y tiene un lugar fundamental en las teorías de Rawls y Nozick, así que la cuestión del estatus de los individuos involucrados en procesos de la mano invisible, sea que disfru-

ten de una mayor o menor libertad, es muy importante.

En última instancia, la sorprendente vigencia del problema de Adam Smith deriva del análisis de las relaciones entre la ética y la economía. El primer resultado fundamental de este ensayo es que existen dos procesos de la mano invisible en la TSM. Uno está relacionado con la teoría de Smith acerca de la moralidad propiamente dicha y depende de la noción de un espectador imparcial; el otro se limita a la relativamente poco importante parte IV de la TSM que se centra en el “efecto de la utilidad sobre el sentimiento de aprobación”; que contiene la bien conocida referencia explícita a la mano invisible.<sup>3</sup> El segundo resultado fundamental es que los individuos, en el primero de estos procesos de mano invisible, no necesariamente son concebidos como degradados.

Después de analizar estos resultados, el ensayo se dedica a una cuestión diferente pero relacionada: ¿podemos tener una teoría de la mano invisible sobre procesos dinámicos que conducen a resultados socialmente deseables, pero que involucran individuos que sólo estén preocupados con su propio bienestar futuro y son, al mismo tiempo, astutos?

<sup>2</sup> Utilizamos el término “mano invisible” para denotar un proceso a través del cual las acciones de muchos individuos producen un resultado no intencional. Esto implica que los agentes pueden ser vistos como conectados dentro de un sistema cuya dinámica conduce al resultado no intencional. Debido al hecho de que los individuos no perciben las leyes que regulan la dinámica del sistema, se dice que el proceso les es invisible. No todos los mecanismos de manos invisibles son económicos o de mercado. Ni todos conducen a resultados deseables. En términos generales, en este ensayo nos referimos a un proceso de mano invisible cuyo resultado final sí es deseable (aunque no planeado) para el conjunto de los individuos.

<sup>3</sup> El proceso de la mano invisible descrito por Smith en la parte IV, está empleado sólo con el fin de ilustrar cómo “lo apropiado (fitness) de cualquier producción de arte” se aprecia más que “el fin preciso por el cual fue concebido”. La misma idea sería la base de la crítica de Smith hacia Hume.

La estructura del trabajo es como sigue. La primera sección se centra en la concepción de Smith acerca de la sociedad como un sistema de conexiones e interdependencias ocultas, donde los miembros individuales tienen un papel modesto. Se demuestra que esta concepción es válida tanto en lo que concierne a la TSM, como en lo relacionado con la RN; pero se expone además que esto no significaba necesariamente un desdén por los componentes individuales del sistema de la TSM en Smith. La segunda sección identifica la naturaleza precisa de las relaciones subyacentes al sistema social en la TSM como una red de jurisdicciones entrelazadas que conducen al resultado final no planeado de la justicia, siendo esta última el pilar de la sociedad; pero esta mano invisible debe distinguirse de aquella descrita en la parte IV de la TSM —que es una anticipación del proceso mercantil examinado de manera detallada en la RN—, aquí Smith ajusta cuentas con la teoría de Hume acerca del “efecto de la utilidad” en relación con la “aprobación”; el proceso de la mano invisible descrito en este contexto no se encuentra en el centro de la TSM. En tercer lugar, el ensayo se concentra sobre las relaciones entre el sistema en la TSM y la teoría del mercado en RN, mostrando cómo esta última es la continuación de un programa de investigación ya desarrollado por Smith en la primera obra. Se analizan también las diferencias con el sistema definido en RN, pero con la debida referencia a las propiedades inherentes del resultado deseado y no planeado y con la consideración a la teoría de

Smith sobre la gravitación de los precios de mercado alrededor de los naturales. En la cuarta sección hay un resumen de nuestros resultados y revisamos algunos de los problemas tratados por las teorías actuales sobre la estabilidad del equilibrio. Nuestras observaciones finales se centran en el asunto de la libertad y la sumisión en cuanto al estatus de los agentes individuales en los procesos de la mano invisible.

### 1. La sociedad como un sistema

La idea de la mano invisible está mencionada por Smith en su *Historia de la astronomía*, la TSM y la RN, aunque en la primera de estas obras sólo se relaciona con supersticiones primitivas. En las dos últimas, la referencia a la mano invisible se da en el contexto de un proceso que conduce a un resultado no planeado. Y es aquí donde la cuestión de los individuos sin imaginación y grises puede presentarse. Rothschild encuentra en estas dos páginas a ricos mercaderes, rapaces y mediocres y llega a la conclusión de que esto comprueba que Smith no se interesaba por las teorías de la mano invisible. A continuación, nosotros argumentamos que, en su TSM, Smith *sostuvo, de manera explícita, una concepción de la sociedad donde los individuos son parte del sistema y que esto no significaba, necesariamente para él, una visión de individuos desvalorizados*. En este contexto, los elementos individuales que contribuyen a conformar el sistema deben, también, tolerar o soportar su dinámica. Si nos concentramos exclusivamente en el úl-

timo aspecto de esta relación (es decir que el individuo sufre el sistema), podemos ser engañados y concluir que están tratados de una manera desdeñosa. Sin embargo, existen otras maneras de apreciar este tema, una de las cuales fue adoptada por Smith mismo en su TSM y que examinamos a continuación.

La idea de la sociedad como un sistema no sólo está presente en la TSM, sino que la domina. Esto viene, probablemente, de la influencia de la ética y la visión estoica de la naturaleza. Como Raphael y Macfie (1982) escriben: la doctrina estoica se acompañaba de una visión de la naturaleza como una armonía cósmica. En varias partes donde Smith describe a la filosofía estoica esto es claro; véase por ejemplo, en la TSM (VI.ii.3.4-5: 236) la referencia a “la inmensa maquinaria del universo” y el pasaje en que el “omnisapiente Arquitecto y Conductor” se retrata como responsable del sistema (VII.ii.1.37: 289):

Igual que con el todo, aun las más pequeñas de las partes coexistentes del universo, están ensambladas, una con otra, de la manera más precisa, y todas contribuyen a formar un solo sistema, inmenso y conectado; así, todo, aun el aparentemente menos significativo de los eventos sucesivos que siguen uno al otro, forman partes, y partes necesarias de aquella gran cadena de causas y efectos que no tenían comienzo, y no tendrán ningún fin; y de la manera que todas son el resultado necesario del ordenamiento y arreglo original del todo; así, todas son, necesariamente esenciales, no sólo en cuanto al feliz funcionamiento del todo, sino en cuanto a su continuidad y preservación.

Minowitz muestra que esta visión se acerca más a una de algún dios de tipo deísta, que al Creador bíblico del universo. El dios deísta reina sobre un sistema sin génesis y sin ira o castigo. Con esto, la TSM anuncia una percepción que es menos dependiente de la tradicional sobre Dios. Esto explicaría el uso, por parte de Smith, de una terminología que casi implica una visión secular de esta entidad; a veces descrita como creador (autor, arquitecto), pero con más frecuencia como una autoridad burocrática (supervisor, conductor, administrador). Este papel del *fonctionnaire* de hecho inaugura una visión de tipo más funcionalista de la fuerza tras la “inmensa maquinaria del universo”. Y esto sería consistente con una concepción de la sociedad como un mecanismo (TSM, VII.iii.1.2: 316):

*Cuando consideramos a la sociedad humana bajo cierta luz, abstracta y filosófica, nos aparece como una gran, una enorme máquina, cuyos movimientos regulares y armoniosos producen miles de efectos agradables. Como en el caso de cualquier otra bella y noble maquinaria que fuera el producto del arte humano, lo que fuese que condujera a que sus movimientos fueran más regulares y fáciles sería bello como resultado, mientras por lo contrario, lo que tendería a obstruirlos causaría desagrado por esa misma razón: entonces, la virtud, que es, por decirlo así, el fino barniz de las ruedas de la sociedad, necesariamente agrada; mientras que el vicio, igual que el vil óxido, que los hace golpear y rechinar un movimiento contra otro, es, necesariamente, ofensivo. [Cursivas nuestras].*

El considerar a la sociedad como un sistema era, como Meek (1967) describió, una parte de la herencia de la escuela escocesa de sociología, entre cuyos miembros distinguidos encontramos a John Millar, Adam Ferguson y William Robertson. Según Meek, estos autores inauguraron la visión de la sociedad como una especie de sistema inmenso, tipo máquina que, como todas, funcionaría de una manera ordenada y absolutamente predecible.<sup>4</sup> Debido a que la conceptualización de la sociedad como un sistema presupone cierta racionalidad, Smith debió ver que esto permitiría el acceso a conocimientos e instrumentos analíticos más poderosos que una simple taxonomía o clasificación de elementos aparentemente aislados. Es por eso que el analista puede ir más allá del mero casuismo que “debía rechazarse absolutamente” dado que provee “reglas de conducta para muchos casos bien definidos donde resulta difícil determinar el punto justo (*the point of propriety*)” (TSM, VII.iv.35: 340). Al igual que en el caso de la filosofía moral de Smith, el desentrañar las leyes que rigen la dinámica del sistema constituye el objetivo de un programa de investigación de las ciencias sociales.

Smith era crítico de la visión tradicional de la religión y de la idea de que la virtud conduciría a la felicidad en una vida en el más allá (RN: 726):

<sup>4</sup> Según Smith, (TSM, I.i.4.2: 19) la “máquina inmensa del universo” exhibe, de manera continua, las más diversas apariencias, aun en la conducta de una tercera persona.

Para la filosofía antigua la virtud perfecta estaba, a menudo, representada como necesariamente productiva para la persona que la poseía, como la más perfecta felicidad que se podía encontrar en esta vida. En la filosofía moderna estaba representada, normalmente, o más aún, casi siempre, como inconsistente con cualquier grado de felicidad en esta vida; el cielo sólo podía ganarse con la penitencia y la mortificación, con las abstinencias y la degradación de un monje, y no a través del comportamiento liberal, generoso y lleno de vida de un hombre.

Es aquí donde podemos apreciar el papel dual que juega el sistema en Smith: como libertador de los individuos de las jerarquías eclesiásticas, y de otras reglas de la esclavitud humana, a la vez que un conjunto de reglas que someten los individuos a la dinámica del sistema. Este nuevo sometimiento a las leyes y fuerzas del sistema constituye la verdadera base de la visión secular de la sociedad del autor. Esto será compartido por la economía política clásica y la teoría económica contemporánea.

Los miembros individuales tienen una noción muy débil de las complejas interconexiones que conforman el sistema y son los precursores de los agentes en la microeconomía moderna con sus conjuntos individuales de posibilidades de producción y consumo (TSM, VII.ii.1.44: 292):

Por naturaleza, los eventos que de manera más inmediata afectan aquel pequeño departamento sobre el cual nosotros mismos tenemos algo de control y poder [...] son aquellos que más

nos interesan, y los que más estimulan nuestros deseos y aversiones, nuestras esperanzas y temores, nuestras alegrías y tristezas.

Sin embargo, estos individuos son capaces de sacrificar sus propios intereses en beneficio del bienestar de todo el sistema. Y este destino no está reservado para aquellos seres desvalorizados que tienen vidas grises (TSM, VI.ii.3.3: 235):

El hombre sabio y virtuoso está siempre dispuesto a que su interés particular sea sacrificado en aras del interés público, de su particular comunidad o de la sociedad.

El hombre sabio reconoce en la perfección de la inmensa maquinaria del universo que el fin último del superintendente es el “de producir la más grande cantidad de felicidad” (TSM, VI.ii.3.5: 236). Es así como puede sacrificar fácilmente los intereses de su propio y pequeño departamento en aras del interés general. Esta idea se encuentra desarrollada en el pasaje donde Smith admira la filosofía estoica (TSM, VII.ii.1.20: 276):

Un hombre sabio nunca se queja sobre el destino providencial, ni piensa que el universo está en confusión cuando es él quien no anda bien. No se considera a “sí mismo” como un todo, separado y distanciado de cada otra parte de la naturaleza, que tiene que cuidarse a solas, y sólo para sí mismo [...] Entra, si así puedo describirlo, en los sentimientos de aquel Ser divino, y se considera a sí mismo como un átomo, como una partícula

de un sistema inmenso e infinito, que tiene que, y debe ser tratado *según las necesidades del todo*. [Cursivas nuestras].

La sumisión a los necesarios preceptos del sistema no es signo de una conducta inútil por parte de los desvalorizados. Es también la señal, por parte de un individuo, de que él o ella ha adquirido la sabiduría y madura autodisciplina que Smith describe como una virtud de la cual todas las demás parecen obtener su brillantez (TSM, VI.iii.11: 241).

El hombre sabio habrá adquirido una actitud modesta y sin pretensiones *vis-à-vis* del complicado sistema en el que sólo es una parte modesta.<sup>5</sup> Por lo contrario, el orgulloso y vanidoso está constantemente insatisfecho. Esta idea es un elemento estructural de la TSM de Smith y su origen se encuentra, probablemente, en su admiración por la filosofía estoica. Definitivamente, es un componente que subyace en una conceptualización de la sociedad como un sistema regido por leyes, las cuales sólo pueden estar comprendidas por unos cuantos. La referencia indispensable viene, una vez más, del capítulo “De la benevolencia universal” (TSM: 235-6):

El hombre sabio y virtuoso [...] si está profundamente imbuido con la convicción cotidiana y sólida de que este ser benevolente, y

<sup>5</sup> El hombre sabio y virtuoso nunca olvida “por un momento el juicio que un espectador imparcial podría hacer de sus sentimientos y conducta. Nunca ha osado sufrir que su voz interior olvidara, un solo momento, aquel posible examen” (TSM, III.3.26: 147).



omnisapiente, no puede admitir en su sistema de gobierno ningún mal parcial que no sea necesario para el bien universal, debería, por lo tanto, considerar que, todos los infortunios que le ocurran a él, o a sus amigos, su sociedad, o su país, son necesarios para la prosperidad del universo, y por lo tanto, como algo a que debía de someterse, no sólo con resignación, sino como algo que debería de querer hacer de manera sincera y devota si sólo hubiera conocido todas las conexiones y dependencias de las cosas.

Entonces, el elemento clave es el hecho de que el individuo sabio en cuestión no conoce, normalmente, las conexiones/dependencias y, por eso, es incapaz de descifrar la operación de la mano invisible.

Una observación final sobre este punto es importante. Rothschild también encuentra interesante el hecho de que, Smith, en sus últimos escritos,<sup>6</sup> “introduce una nueva mano, visible, y separada del cuerpo”, aquélla del reformador sistemático que fue criticado al final de la parte VI (TSM, VI.ii.2.16: 233-4):

Por el contrario, el hombre del sistema, tiende a ser sabio sólo en relación a su propia vanidad; y está tan enamorado con la supuesta hermosura de su propio plan ideal de gobierno que no puede aguantar la más mínima desviación de cualquier parte de ello [...] Parecería imaginar que es capaz de organizar a los diferentes

miembros de una gran sociedad con la misma facilidad con que una mano arregla las diferentes piezas de un tablero de ajedrez [...] Alguna idea general, y aun sistemática, de la perfección de la política y las leyes, puede, sin duda, ser necesaria para guiar los puntos de vista del estadista. Pero, el insistir en establecer, y establecer todo al mismo tiempo, y a pesar de cualquier oposición, todo lo que aquella idea parecería exigir, debía de considerarse como el más alto grado de arrogancia.

Se sabe muy bien que Smith, en cuanto a esta última idea, estaba reaccionando frente a la Revolución Francesa (véase Raphael y Macfie, 1982: 18-9), pero que esto no sería, de ninguna manera, una contradicción con su noción de que la sociedad se comporta como un sistema. Más aún, lo que Smith estaría diciendo es que el reformador (la “mano visible” de Rothschild) no está a la altura de la complejidad de la tarea. ¿Por qué critica Smith al “hombre del sistema”? Porque no puede su “plan ideal de gobierno” acercarse, ni de lejos, a lo que el sistema natural sí puede hacer.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Debe notarse que esto no es más que un desarrollo de las últimas partes de la TSM, donde Smith afirma que, “todo sistema de ley positiva puede ser visto como un intento, más o menos imperfecto de lograr un sistema de jurisprudencia natural, o de lograr una enumeración de las reglas específicas de la justicia” (VII.iv.34: 340). Y, “en ningún país, pueden las decisiones de la ley positiva coincidir, exactamente, y en cada caso, con las reglas que el sentido natural de la justicia dictara. Los sistemas de ley positiva [...] no pueden considerarse, jamás, como sistemas precisos de las reglas de la justicia natural” (VII.iv.37: 341). Smith prometió desarrollar sus ideas sobre estos puntos al final de la TSM, pero no pudo cumplir su promesa.

<sup>6</sup> La sección VI fue añadida durante la última revisión de la TSM en 1790.

En varias partes de la TSM la idea de la sumisión individual a un sistema no conlleva un tono de resignación degradada frente a un destino implacable.<sup>8</sup> Sin embargo, antes de saltar a esta conclusión debemos identificar y analizar la naturaleza del sistema que fundamenta la TSM. La posición del individuo, como parte del sistema, sólo puede ser estudiada una vez que comprendamos cómo el sistema de hecho está conformado y a dónde lo conduce su dinámica. Esto es lo que nos ocupará en la siguiente sección.

## 2. El sistema de las jurisdicciones entrelazadas

Un sistema se conforma por un conjunto de elementos que muestran relaciones bien definidas, de tal manera que es posible deducir de ellas y de los elementos individuales, información acerca de la historia y el comportamiento del sistema. En un sentido, esas relaciones son más importantes que sus componentes aislados.<sup>9</sup> En nuestra opinión, en la TSM la sociedad está

<sup>8</sup> Véase, por ejemplo, esta descripción de la filosofía estoica (TSM, VII.ii.1.38: 289): “quienquiera que no acepte abiertamente todo lo que le ocurra, o se lamenta de que le haya ocurrido, quienquiera que desee que no le hubiera sucedido, quiere, en cuanto le sea posible, parar el movimiento del universo, interrumpir esa gran cadena de sucesiones indispensable para que el sistema continúe y se preserve, y quiere, por alguna pequeña recompensa para sí, desordenar y descomponer toda la maquinaria del mundo”.

<sup>9</sup> Esta descripción sería compatible con las definiciones estándar de sistemas, como por ejemplo en von Bertalanffy (1968) y, aunque es algo general, es suficiente, a estas alturas del análisis, para nuestros objetivos. El concepto de sistema de precios es de un carácter mucho más riguroso y preciso, como explicaremos en la nota 18.

concebida como un sistema, basado en un conjunto de relaciones que aglutinan a los componentes individuales del mismo y se analiza, de manera explícita, por Smith. El sistema no es simplemente un bosquejo hecho con base en una serie de metáforas, sino que está descrito inicialmente en la parte II, “*Of merit and demerit*”, y resulta una sección fundamental de la TSM. Smith, después de recordar que, “aunque cada hombre puede, según el proverbio, constituir a sus propios ojos todo el mundo, a los ojos de los demás, es sólo una parte muy poco significativa de ello”, procede a introducir la noción del espectador imparcial, que se convertirá en el elemento básico para la construcción del sistema (TSM, II.ii.2.2: 83):

Aunque pudiera ser cierto [...] que cada individuo dentro de sí mismo se prefiere, de manera natural, a toda la humanidad, no se osaría mirar a la humanidad en la cara y jurar que él actúa según este principio [...] Cuando se mira a sí mismo de la misma manera como él reconoce que otros lo vean, él entiende que, para ellos, él es sólo uno de la multitud, y no es mejor que cualquier otro. Si actuara de tal manera que el espectador imparcial pudiera adentrarse en su principios de conducta, que es lo que más desearía, entonces, debía, en ese mismo momento, como en cualquier otra ocasión, aminorar la arrogancia de su amor propio, y reducirlo a un nivel con el cual los demás hombres pueden estar de acuerdo.

En la parte III de la TSM, Smith sigue desarrollando la idea del espectador imparcial

como el elemento clave del sistema. En comparación con partes anteriores, en ésta, Smith se concentra sobre el origen y los fundamentos de nuestros juicios en cuanto a los sentimientos relacionados con nuestra propia conducta, en lugar de la de los demás (TSM, III.i.2: 110): “intentamos examinar nuestra propia conducta como imaginamos lo haría cualquier otro espectador razonable e imparcial”. Es así como dicho espectador juega un papel fundamental en cuanto a nuestra identificación con la conducta de otros y a nuestra aprobación o desaprobación de la propia conducta. Se debe hacer hincapié en la importancia de este espectador imparcial debido a que es el elemento que permite a la sociedad florecer sobre la base de una sana comparación entre los intereses individuales (TSM, III.iii.1: 134):

Aunque su propia aprobación, menos en contadas ocasiones, no es capaz de contentar la debilidad propia del hombre; aunque el testimonio del imaginario espectador imparcial, de aquella poderosa voz interior, no puede siempre por sí solo confortarlo; de todas maneras, la influencia y la autoridad de este principio, en toda ocasión, pesa mucho; y es sólo consultando a ese juez en nuestro interior que podemos ver lo que tiene relación con nosotros bajo su verdadera forma y dimensiones; o, que podemos hacer una *comparación adecuada entre nuestros propios intereses y los de la otra gente*. [Cursivas nuestras].

Es el espectador imparcial el que permite a Smith introducir alguna medida de

objetividad en un mundo que de otra manera sería sólo de personas autosuficientes, y ayuda a estructurar un sistema de individuos relacionados basado en un principio secular.<sup>10</sup> El espectador imparcial de Smith sobre la consciencia se desarrolla siguiendo las teorías de Hutcheson y de Hume. Raphael y Macfie (1982) han mostrado cómo se desarrolló todo este concepto desde la primera edición señalando que “esta conceptualización ayuda a resaltar el carácter desinteresado del punto de vista moral; el espectador no está involucrado de manera personal, como sería el caso del agente o la persona afectada por la acción”. El punto decisivo es que Smith, probablemente, desarrolló este concepto para explicar la fuente y naturaleza de la conciencia. Raphael y Macfie dicen que Hutcheson había aceptado el punto de vista del arzobispo Butler —que la conciencia tiene “autoridad”— y que Smith pudo saber de esto mientras desarrollaba su propia teoría. Pero Smith hizo que su idea fuera más cercana a la de que los individuos son los componentes de un sistema donde esta autoridad actúa como denominador común.

<sup>10</sup> Este pasaje está seguido por la referencia a un hipotético y devastador temblor en China que sólo causa una simpatía superficial entre los europeos. Para distanciarse de este relativismo introducido por el subjetivismo, el espectador imparcial juega un papel fundamental. Raphael y Macfie sugieren que el ejemplo habría sido tomado del terrible temblor de Lisboa, en 1755. El ejemplo de Smith es de interés en cuanto no necesita de explicaciones acerca de la Providencia o la ira de Dios para detectar la causa de una catástrofe natural. Ciertamente, esta es otra indicación de la visión secular acerca de la naturaleza del sistema que infunde la obra de Smith.

Finalmente, el lugar central de la idea del espectador imparcial se puede apreciar mejor cuando consideramos su relación con la noción de simpatía. Smith la definió como algo más general que la benevolencia (TSM, I.i.1.3, 10) y la relacionó con el sentido de lo correcto. A su vez, éste dependía, de manera decisiva, del espectador imparcial. Al criticar las teorías que postulaban que “la virtud consistía en lo correcto”, Smith afirmó que (TSM, VII.ii.1.49: 294):

Ninguno de esos sistemas proporciona [...] alguna medida precisa, o distinta, con la cual esta idea de lo adecuado, o correcto pueda ser evaluada o juzgada en cuanto a sus efectos. Aquella medida precisa y adecuada sólo puede encontrarse en los sentimientos del bien informado, e imparcial espectador.

Pero el espectador imparcial pudo ser más que sólo una parte de la teoría de Smith acerca de la consciencia. Es posible que haya sido parte de un intento por acercarse a la cuestión de las comparaciones interpersonales y resolver el problema de la imparcialidad de los juicios de valor morales. Como Hausman y McPherson (1993: 692-3) señalan, la táctica del *calzador mental* puede usarse para construir comparaciones interpersonales. En este sentido, Smith estaría anticipando la idea de “la empatía imaginativa” usada por Harsanyi (1988) en cuanto al análisis de las comparaciones de utilidad interpersonales que este autor describe como inevitables en el campo de la éti-

ca.<sup>11</sup> No obstante que el procedimiento de la empatía imaginaria implica problemas insolubles respecto a la formación de modelos, el punto importante es que la TSM involucra a toda una red de relaciones interdependientes y un sistema.

La noción de un espectador imparcial está relacionada con la idea de la jurisdicción que aparece en la TSM. Cada hombre ha sido asignado como el juez inmediato de la humanidad, pero sólo en un primer momento y una segunda instancia puede llegar hasta un tribunal muy superior: aquel de la consciencia individual, “aquel del supuestamente bien informado e imparcial espectador, a aquella voz en el interior del hombre, el gran juez y árbitro de su conducta”. La descripción fundamental de cada una de estas jurisdicciones es como sigue (TSM, III.2.32: 130):

La jurisdicción de aquellos dos tribunales se basa en principios que, aun si se parecen en algunos aspectos, son, sin embargo, en realidad, diferentes y distintos. La jurisdicción

<sup>11</sup> Harsanyi (1988) explica esta inevitabilidad en términos de las razones *formales* relacionadas con la definición de las funciones de bienestar individuales, un procedimiento que confronta el problema intratable de encontrar una unidad de utilidad en común. Naturalmente, los individuos en Smith están muy lejos de los agentes de Harsanyi, quienes intentan basar sus funciones de bienestar en tasas de conversión entre las diferentes unidades de utilidad de los agentes. El sentimiento de aprobación y de lo correcto en Smith no está determinado de esta manera debido a que el bienestar no se identifica con utilidad. Por su parte, Wilson (1976) presenta al espectador imparcial de Smith como un caso especial de funciones de utilidad interdependientes.

del hombre exterior, se basa enteramente en el deseo de la alabanza real, y en la aversión a la acusación real. La jurisdicción del hombre interior, está basada enteramente en el deseo de lo que es correcto, y en la aversión a la culpabilidad [...].

Las jurisdicciones se entrecruzan y actúan de manera mutua, una sobre la otra, como si fueran espejos que reflejan la imagen de una y otra. Si todos los hombres son jueces, entonces nadie puede ser superior a otro. En sociedad, los hombres actúan como los espejos de cada quien (TSM, III.1.3: 110) y cuando están aislados, el espectador imparcial actúa como “el único espejo con el cual [...] podemos (con los ojos de los demás) escudriñar lo correcto de nuestra propia conducta” (TSM, III.1.5: 112). Todo hombre constituye un pequeño componente del todo, pero está formado de esta manera compleja. Aunque pudiera parecer un elemento pequeño, la estructura interna no nos permite verlo como una parte insignificante del sistema y, en definitiva, no podemos observarlo como un individuo desvalorizado. De hecho, y como Minowitz (1993: 214) dice: “Smith quería completar la liberación de la consciencia de ‘los poderes eclesiásticos’, subordinándola a la naturaleza a través del espectador imparcial, más que someterla al soberano”. De esta manera, el sistema social estaría dotado de un fundamento secular porque, como Minowitz demuestra (1993: 219), en la obra de Smith, la filosofía moral es más bien el terreno fértil del pensamiento reli-

gioso y Dios “puede ser interpretado como una versión exagerada de un fenómeno cuasi-natural: el espectador imparcial”. Esto justificaría la conclusión de Minowitz de que, el espectador imparcial, más que un agente, es un sustituto de Dios.

Todos los hombres están conformados de manera idéntica. Cada uno es “el juez inmediato de la humanidad” (TSM, III.3.32: 129-30) y posee un espectador imparcial más o menos desarrollado, replicando un sistema donde cada uno actúa como si fuera el espejo del otro. Esto constituye un sistema que podría describirse como una red de *jurisdicciones entrelazadas*, de tal manera que “cada facultad en un hombre constituye la medida según la cual él juzga dicha facultad en el otro” (TSM, I.i.3.10: 19). Por medio del espectador imparcial y la red de jurisdicciones entrelazadas, el sistema ético de Smith opera a través de reglas o leyes que se auto-imponen y que están descritas en un tono digno del Viejo Testamento (TSM, II.ii.2.3: 84):

El violador de las más apreciadas leyes de la justicia nunca es capaz de reflexionar en cuanto a los sentimientos que la humanidad pudiera tener con relación a él sin sentir todas las agonías de la vergüenza, horror, y consternación [...] Al simpatizar con el odio y el repudio que otros deben de sentir por él, él se hace, en algún grado, el objeto de su propio odio y repugnancia [...] El pensamiento de aquello le aflige continuamente, y le llena con terror y admiración. Ya no se atreve a mirar a la sociedad de manera frontal [...] Todo le parece hostil, y estaría contento

si pudiera volar hasta algún desierto inhóspito, donde nunca más necesitaría contemplar la cara de alguna criatura humana [...] Pero aquella soledad es aún más temible que la sociedad. Sus propios pensamientos no pueden proporcionarle más que lo que le es oscuro, desafortunado y desastroso: los presagios melancólicos de la incompreensión, la miseria y la ruina.

Pero, si por una parte, la naturaleza no impuso a los seres humanos la inevitable aplicación de los mandatos de la justicia por medio de “los terrores del castigo merecido”, por otra, sí injertó “dentro del ser humano aquella conciencia de la culpabilidad, aquellos terrores del castigo merecido que espera a quienes los violen, como las salvaguardias para la asociación de la humanidad”, y sin las cuales, “una asamblea de hombres” sería como una “jaula de leones” (TSM, II.ii: 86).

Ahora es el momento de que los resultados no planeados aparecen en el escenario. En la parte III, acerca del sentido del deber, Smith introduce la idea final (TSM, III.3.5: 137) con una frase que puede haber inspirado el famoso pasaje sobre la mano invisible en la RN:

No es entonces aquel poder suave de la humanidad, no es aquella chispa débil de benevolencia con que la Naturaleza haya iluminado el corazón humano, que es capaz de impedir los impulsos más poderosos de amor propio. Es un poder más fuerte, un motivo con más fuerza, que se impone en dichas ocasiones. Es la razón, el principio, la conciencia, aquella voz interior

del hombre, el gran juez y árbitro de nuestra conducta. Es él quien (...) nos llama, con una voz capaz de sorprender hasta la más presuntuosa de nuestras pasiones, de decirnos que somos sólo uno entre la multitud, y de ninguna manera mejor que cualquier otro miembro de aquélla; es capaz de mostrarnos que, cuando nos preferimos a nosotros mismos de manera tan vergonzosa, y ciega, nos volvemos los mismísimos objetos de resentimiento, aborrecimiento y execración [...] No es el amor de nuestro vecino, ni el amor para parte de la humanidad lo que, en muchas ocasiones, nos impulsa a practicar aquellas virtudes divinas.<sup>12</sup>

Así, igual que en el caso de la RN, la sociedad analizada en la TSM, no está aglutinada únicamente con base en la simpatía con el prójimo o en la chispa de la benevolencia. En realidad, el espectador imparcial mantiene a todos en orden y por eso la asamblea de hombres no se desintegra. A la vez, Smith sugiere dos posibles principios que permitirían al espectador imparcial hacer lo que hace. Primero, demuestra lo correcto de la generosidad y la deformidad de la injusticia; revela lo apropiado de renunciar a nuestros intere-

<sup>12</sup>Esta cita puede compararse con la bien conocida parte en el capítulo II de RN (p. 14): “Nos dirigimos a su amor propio, y no a su humanidad, y jamás les hablamos de nuestras propias necesidades, sino de las ventajas para ellos”. Hirschman (1977) ha demostrado cómo la conceptualización de los seres humanos como una sola unidad, donde los intereses controlan a las pasiones, era algo bastante común, aun antes de Smith, y que hay ecos muy claros de esta actitud en muchas de las partes donde el “espectador imparcial” está descrito.

ses más importantes en aras de los aún más importantes de los otros. En segundo lugar, no es el amor para nuestro vecino el que nos impulsa a practicar estas virtudes, sino el temor al juicio y el castigo que nos pudiera ser impuesto por el espectador imparcial que hace que los individuos “no se atrevan (como el amor propio pudiera sugerir) a preferir el interés de un solo hombre a aquel de la multitud” (TSM, III.6: 138). No es por amor a la humanidad que la sociedad está aglutinada y perdura. El sistema social, tal como se describe en la TSM, es *un sistema de jurisdicciones entrelazadas* que comparte, con el que se describe en la RN, una racionalidad impulsada por una fuerza, o mecanismo invisible, pero no por eso irreal.

El propósito del sistema es lograr la justicia, que es “el pilar fundamental que sostiene a todo el edificio. Si se le quita el magnífico e inmenso edificio de la sociedad humana (...) tendrá, por fuerza, en un momento, que deshacerse en átomos”. Smith es aún más específico en el análisis del resultado final no planeado del proceso de la mano invisible en su sección “Sobre la naturaleza del auto engaño”. En ella afirma que todo el proceso impulsado por la red de jurisdicciones entrelazadas conduce hacia la formación de *reglas generales de la moral* (TSM, III.4.8: 159). También analiza cómo el espectador imparcial puede estar sometido a las presiones del auto engaño y se comprueba la importancia que él daba a la idea de la existencia de un proceso dinámico que conduce a la formación de reglas morales. El párrafo rele-

vante concluye que sólo cuando las reglas generales de la moral han sido formuladas, éstas son respetadas de manera universal y como han sido establecidas por “un acuerdo entre los sentimientos de la humanidad” pueden ser utilizadas como el fundamento de lo que es justo o injusto. Por esta razón, señala Smith, están en el error los autores que han construido un sistema donde los juicios originales de la humanidad con respecto a lo que sería correcto o incorrecto son derivados de la aplicación de una regla general *preexistente*. Hace hincapié en la importancia de la mano invisible para su propia teoría moral: los autores que basan su sistema en reglas preexistentes no tienen razón, *las reglas morales son el resultado de un proceso que nadie ha previsto y es benéfico para todos*. Por lo tanto, en la *Teoría de los sentimientos morales*, estas reglas son el objeto de lo que Nozick (1994) llama un proceso de mano invisible.

El espectador imparcial es la piedra angular del sistema social en la TSM pero no ha sido estudiado de manera adecuada.<sup>13</sup> La única referencia explícita a la mano invisible en dicha obra aparece en la parte IV al analizarse cómo los ricos, motivados por la aspiración de satisfacer sus “propios deseos vanidosos e insaciables”, son conducidos,

<sup>13</sup> Esto es algo irónico, en vista de que (como Raphael y Macife señalan): la cantidad de partes donde hay referencias a la concepción que Smith tenía del universo como un sistema “nos conduce a pensar que sus comentaristas hayan puesto demasiada atención en el punto de la mano invisible” (ídem: 7).



sin saberlo, a “avanzar los intereses de la sociedad como un todo”. El punto de vista convencional es que en este pasaje se agota toda referencia al proceso de mano invisible. Pero en el cuerpo sustantivo de la TSM predomina la idea de que el resultado final no se busca de manera intencional por parte de cada individuo. Cada miembro de la sociedad es conducido a frenar su excesivo amor propio, no por “el amor hacia su vecino o hacia la humanidad”, sino por consideración al espectador imparcial y cada uno puede evitar el áspero juicio del espectador imparcial, sea por amor a la virtud de la justicia o por el temor hacia la sorprendente voz del “habitante de su propio interior”. Lo importante es que el resultado es el mismo: las acciones que buscan evitar un juicio negativo desembocan en la justicia, que es lo que aglutina a la sociedad. Los individuos no planean el resultado final, en buena medida porque cada uno sólo tiene una comprensión limitada de las conexiones del sistema. En la obra de Smith el resultado final es importante, no sólo porque no es planeado, sino porque es *deseable*. El terrible castigo tras este mecanismo de auto aplicación contenido en la TSM está en proporción directa con el resultado deseable al final del proceso. Sobre esta cuestión fundamental regresaremos más adelante.

En la *Riqueza de las naciones* también existe un sistema social. ¿Cómo se aglutina? La interpretación convencional es que es el egoísmo o amor propio lo que estructura y conserva el sistema social en la teoría económica de Smith. Pero esta inter-

pretación es incompleta. Ya en la TSM, la red de jurisdicciones entrelazadas que configura al sistema social no está basada en “el amor hacia la humanidad”, sino en algo que más bien se parece al amor propio, de tal modo que esto no sería suficiente para distinguir, desde la perspectiva del fundamento del sistema, a la TSM de la RN. El elemento clave para distinguirlas es que en la última, Smith examina a la sociedad desde el punto de vista de un *sistema de precios*.<sup>14</sup> La diferencia fundamental es que el sistema de jurisdicciones entrelazadas de la TSM se ve reemplazado por una matriz de precios relativos. El espectador imparcial está ausente debido a que la naturaleza del sistema de precios asegura la aplicación de las leyes económicas.

En años recientes se ha buscado aclarar y desarrollar la teoría de precios encontrada en la RN,<sup>15</sup> donde la determinación de los mismos se basa en la coexistencia de *dos* clases diferentes de precios para cada producto: el de mercado y el natural. Éstos se determinan según leyes diferentes: los precios naturales se dan por las fuerzas de largo plazo relacionadas con la dinámica

<sup>14</sup> Este punto necesita aclararse. En una primera aproximación, puede decirse que el sistema social en RN está estructurado como un conjunto de *ramas* (o “empleos” en la terminología de Smith) de la actividad económica. A pesar de que cada rama representa la unidad analítica utilizada por el autor en muchas secciones importantes de RN, el tratamiento riguroso de las interdependencias como base del sistema económico se presenta hasta el *Ensayo sobre ganancias y los principios* de Ricardo. Esta visión presentó nuevas dificultades en cuanto a la teoría del proceso de la mano invisible, como se observará más adelante (véase nota 16).

<sup>15</sup> Una referencia sobresaliente es Benetti (1979).



demográfica y la acumulación de capital, mientras que los de mercado surgen por las fluctuaciones de corto plazo en la oferta y la demanda. El vínculo decisivo entre estas variables es, naturalmente, “la demanda efectiva” de Smith, calculada como la diferencia entre la cantidad que llega al mercado y la demanda por parte de aquellas personas dispuestas a pagar el precio natural, que es “el precio central hacia el cual los precios de los bienes gravitan continuamente” (RN: 58). Con la teoría de Smith sobre la gravitación tenemos un sistema económico conectado por diferencias intersectoriales en las tasas de ganancia de mercado y por los desplazamientos de capital y trabajo desatados por esas diferencias. El movimiento de recursos productivos causa cambios en la proporción entre las cantidades “traídas al mercado” y la demanda efectiva. Los cambios en los precios del mercado tienen el mismo signo que la demanda excedente.<sup>16</sup> El significado implícito tras

todo esto es que existe un *sistema de precios relativos* que permite al observador científico desentrañar las leyes que determinan la dinámica de la formación de los mismos. La explicación de Smith acerca del precio “real y nominal” de los bienes representa un intento por analizar los fundamentos de un sistema de este tipo, aunque un acercamiento más consistente habría incluido una unidad de medición abstracta. Hay diferentes maneras de definir los fundamentos de un sistema de precios, aunque el postular la existencia *a priori* de uno causa muchos problemas.<sup>17</sup> De todas maneras, en la RN de Smith, el sistema impersonal de precios sustituye la red de jurisdicciones entrelazadas de la TSM y sirve para delimitar el terreno de juego al interior del cual se desarrolla el proceso de mano invisible.

<sup>16</sup> Este punto fue central en el trabajo de Ricardo, para quien la explicación de Smith acerca de los precios de mercado era correcto en lo esencial, pero no así en el caso de los naturales. Por esa razón Ricardo se concentró sobre el desarrollo de una teoría coherente de éstos en sus *Principios*, aunque no compartió el concepto en Smith sobre los precios como suma de componentes. Ahora sabemos que en una economía de insumos fabricados (de interdependencias industriales) (véase Steedman, 1984), un precio de mercado *más alto* que el natural correspondiente puede asociarse con una tasa de ganancia de mercado que es *más baja* que la natural (uniforme) de ganancia. El sistema, en este caso, es altamente inestable y la mano invisible sería totalmente inoperativa. Este resultado decepcionante revela algunos de los problemas para el desarrollo de una teoría de la mano invisible en el contexto de la economía política clásica.

<sup>17</sup> Las teorías de la microeconomía moderna presuponen la existencia de un sistema de precios, en el sentido definido por Walras (1890), como una situación donde el precio de un bien en términos de otro, es igual a la proporción de los precios de ambos en términos de un tercer bien. Esto equivale a introducir el supuesto de que existe un solo precio para cada producto independientemente de los senderos seguidos por las transacciones. Walras (lección 11) se esforzó por comprobar que el sistema de precios es el resultado de un proceso de mano invisible que involucra agentes capaces de realizar arbitrajes entre diversos senderos de transacciones. El intento fracasó y Walras tuvo que presuponer la existencia de un sistema de precios en su modelo. En su obra, el sistema de precios relativos existe con un *numéraire*, pero con los enfoques modernos en términos de teoría de conjuntos *a la* Arrow-Debreu, donde son simplemente números reales, se puede introducir la definición walrasiana seleccionando una unidad de medida apropiada. En todos los casos, y como Walras lo planteó correctamente, la existencia de un sistema coherente de precios debe ser *resultado* y no un supuesto del desarrollo gradual de un proceso de mano invisible.

### 3. Anticipando la teoría de la sociedad mercantil

No todas las personas son capaces de intuir o comprender “las conexiones y las interdependencias de las cosas” (TSM: 237):

La administración del gran sistema del universo sin embargo [...] es asunto de Dios, y no del hombre. Al hombre se le ha dado otro departamento mucho más modesto, pero uno que resulta mucho más idóneo para la debilidad de sus poderes, y su limitada comprensión [...] El que esté ocupado contemplando lo sublime nunca puede ser pretexto por despreocuparse del departamento más modesto.

La operación automática del sistema, o sus características mecánicas, conduce a sus componentes (sin que estén conscientes de ello) hacia un resultado deseable. Aun los virtuosos y los sabios experimentarán dificultades para comprender la complejidad del sistema. En el mejor de los casos se someterán a cualquier calamidad que les ocurra *como si* tuvieran un entendimiento cabal de la necesidad de estas calamidades que surgen del entrelazamiento de la cosas. Pero cuando los sabios y los virtuosos perciben las conexiones y las dependencias, pudiera ser que se den cuenta de que el resultado final representa la más grande cantidad posible de felicidad.

El hombre sabio y virtuoso está, en todo momento, dispuesto a que su propio interés sea sacrificado en aras de su sociedad (TSM, VI.ii.3.3: 235). Pero, ¿qué es lo que ocurre con otras clases de sociedades? Hay

un pasaje sobresaliente de la TSM al respecto que ha pasado desapercibido y que permite establecer un puente entre los últimos escritos de Smith (TSM, II.ii.3.2: 85-6):

[...] aunque no existiera el amor mutuo y la simpatía entre los diferentes miembros de la sociedad, a pesar de ser una sociedad menos feliz y agradable, no por eso se disolvería necesariamente. Y sin ningún amor mutuo, o cariño, *la sociedad puede seguir subsistiendo con diferentes clases de hombres, igual que con comerciantes de diferentes tipos*, por parecerles a éstos útil; y a pesar de que ninguno de sus hombres estuviera obligado, o sintiera gratitud hacia otro, podía, sin embargo, sostenerse con base en un intercambio mercantil de buenos oficios, según alguna valorización acordada. [Cursivas nuestras].

El intercambio basado en un valor acordado tiene aquí el papel que el espectador imparcial y las jurisdicciones entrelazadas tienen en la TSM, donde constituyen el único elemento que permite “una comparación adecuada entre nuestros propios intereses y aquellos de las otras personas”. Un valor acordado anuncia el problema fundamental a que Smith se enfrenta en los capítulos iniciales de la RN con su teoría del valor. El trabajo comandado y un concepto de precios como la suma de componentes son los fundamentos de la contribución teórica particular del autor a la cuestión de la “evaluación acordada”. Pero será su teoría de la gravitación de los precios de mercado alrededor de los naturales lo que configura su respuesta a la pregunta

de qué es lo que imparte vida a la dinámica del sistema.

Ésta es la introducción al programa de investigación que Smith llevara a cabo después de 1776: una vez que se haya establecido la división del trabajo, cada persona tendrá que intercambiar el excedente que no sea de utilidad a su productor (RN: 22):

Así, cada hombre vive en base del intercambio, o se hace, hasta algún punto, un comerciante, y la sociedad misma se desarrolla hasta formar una sociedad mercantil propiamente dicha.

Las reglas según las que esta sociedad se regula deben ser desentrañadas todavía y esto es el objetivo de la RN. ¿Por qué deben de ser identificadas y analizadas las reglas y las leyes (del intercambio y la valorización) que regulan al sistema? ¿No podemos estar contentos con el sistema, como los hombres sabios y virtuosos, al saber que el gran superintendente del universo lo maneja y lleva cada parte hacia un estado de prosperidad universal desembocando en la más grande felicidad posible? Es evidente que Smith estuvo fascinado por esta sociedad distinta donde no existen la sabiduría ni la benevolencia y el espectador imparcial está ausente. Debe haber visto, seguramente, que el proceso de la mano invisible era mucho más interesante en el caso donde el espectador imparcial faltaba por completo: en una sociedad de

monjes, dentro de un monasterio, no hay necesidad para explicar la armonía social basada en un proceso de mano invisible.<sup>18</sup>

Mientras Smith escribía la TSM, puede haber buscado ya las reglas y leyes que determinan la dinámica de las “conexiones y las dependencias de las cosas”. Él menciona algunos de los mecanismos indirectos que conducen a resultados finales no planeados que son deseables desde el punto de vista económico. El pasaje relevante se formula en un lenguaje de sobra conocido por el lector de la RN (TSM, IV.1.II: 185):

Cuando un patriota se esfuerza por mejorar cualquier parte de la policía pública, no lo hace siempre por razones de pura simpatía con la felicidad de aquellos que podían beneficiarse del cambio. No es, normalmente, desde un sentido de empatía con los transportistas y manejadores que el hombre de espíritu público impulsa la reparación de las carreteras. Cuando la legislatura establece recompensas y otros incentivos para estimular las manufacturas de lino, o lana, esta conducta pocas veces procede de la pura simpatía con el tejedor de telas baratas o finas, y mucho menos de la que se podía compartir con el fabricante o el comerciante. El comercio y las manufacturas [...] forman parte del gran sistema de gobierno, y las ruedas de la máquina política parecen moverse con más armonía y facilidad en base de ellos.

<sup>18</sup> En el contexto de la moderna teoría del equilibrio general, la armonía social alcanzada por el proceso de mano invisible se expresa en la compatibilidad de los planes individuales en el marco del vector de precios de equilibrio.

De este modo, el fabricante y el comerciante, atraídos por los incentivos y otras recompensas, terminan trabajando en aras de un sistema más armonioso, probablemente sin darse cuenta.<sup>19</sup> Pero estas referencias a consecuencias indirectas o no planeadas no fueron suficientes para Smith. Estos temas simplemente definieron una nueva área de problemas para un futuro programa de investigación que animaría su *Riqueza de las naciones*. Es cierto que se preocupó por problemas prácticos de la política económica (Rothschild, 1994: 321) y que estaba consciente de la pregunta política clave que yace debajo de todo esto: es necesario quitar los obstáculos que impiden al proceso *natural* seguir su curso, en vista de que el resultado es deseable. Si el hombre virtuoso pudiera entender las conexiones y las dependencias de las cosas vería, con toda claridad, que cada mal parcial es necesario para el bien universal. Así, no sólo se sometería con resignación sino que desearía que el resultado se realizara tan pronto como fuera posible.<sup>20</sup>

Naturalmente, el enunciado recíproco a esta proposición es que si el resultado imprevisto *no* fuese deseable (si desemboca en la pobreza para muchos o en la explo-

tación) entonces debe ser combatido el proceso de mano invisible. Así que la comprobación de lo deseable del resultado final conforma un capítulo muy importante del programa de investigación. Smith no pudo avanzar mucho más en esta dirección debido a las características particulares de su teoría de los precios en la RN. En especial, su teoría de la gravitación de los precios de mercado alrededor de los naturales no se construye sobre la especificación de los agentes económicos individuales, sino sobre un nivel más alto de agregación (es decir, de ramas de la actividad económica). El resultado deseable del proceso está implícito en el estado armonioso producido por la mano invisible y descrito por Smith en términos del estado “progresivo” de la sociedad. Pero la RN carece de una demostración rigurosa de que el resultado final (e imprevisto) de todo el proceso es deseable.<sup>21</sup>

Smith asociaba el estado progresivo de una economía con el resultado de un proceso de libre mercado o con “el curso natural de los acontecimientos”. Pero entonces se presenta otro “problema de Adam Smith” en términos del posible conflicto de intereses entre los tres órdenes de la

<sup>19</sup> Smith critica las políticas relacionadas con estos incentivos en otras partes de la TSM, como un obstáculo al libre funcionamiento del sistema natural. El pasaje citado pertenece a la parte IV, que se dedica básicamente a describir y criticar la teoría de Hume sobre lo correcto y la utilidad.

<sup>20</sup> Y como el ciudadano de Demetrio diría: “Sólo les tengo una queja, que ustedes dioses inmortales no me hicieron conocida su voluntad antes; porque, en ese caso, habría llegado antes al estado en el que ahora me encuentro después de haber sido convocado”. Dicho por Séneca y citado en (TSM, IV.2.1.20: 276).

<sup>21</sup> Es hasta los teoremas fundamentales de la teoría del bienestar, en el marco de la del equilibrio general, que este resultado se presenta de manera más rigurosa como un estudio de las propiedades de la posición de equilibrio. Desde luego, lo “deseable” del resultado está definido en términos del concepto de óptimo de Pareto. Basándose en este punto, Sen (1987) hace una crítica lúcida a la teoría general de equilibrio. Pero en ausencia de un resultado satisfactorio en materia de estabilidad o dinámica de formación de precios, los teoremas fundamentales de bienestar tienen un alcance más bien limitado.

sociedad (propietarios, trabajadores y capitalistas), que recibe una breve explicación al final del libro I de la RN.

Según Smith, el proceso de la mano invisible puede conducir a la opulencia y la riqueza en una sociedad progresiva. Pero esto podría coexistir con una situación donde los intereses de uno de los órdenes (“aquellos que viven con base en sus ganancias”) no coinciden con los de la sociedad (RN: 250):

[...] los intereses de los traficantes [...] en cualquier rama del comercio o manufacturas, siempre es en algún aspecto diferente o aun opuesto al del público.

El conflicto surge como resultado del concepto particular que Smith tenía de los precios (la suma de los componentes) y el papel de la acumulación de capital y la competencia. No describe de manera explícita cómo este conflicto de intereses se resuelve. En Ricardo el proceso de la mano invisible también será mantenido, mientras se introduce un conflicto fundamental en cuanto a la distribución. ¿Cómo podemos pensar en un proceso de mano invisible que conduce a un resultado final social deseable en el contexto de un conflicto tan fundamental como éste? ¿Cómo podemos reconciliar la armonía social (planes individuales compatibles) que surge del proceso de la mano invisible con conflictos sociales en la “esfera de la distribución” (una relación inversa entre la tasa de ganancias y salarios)? Esto se lleva a un extremo en la versión que ofrece Marx del pro-

ceso de la mano invisible pues el resultado no planeado está asociado con la explotación de clases.<sup>22</sup>

En la RN, Smith analiza cómo esta sociedad puede sostenerse todavía “con base en un intercambio mercantil de buenos oficios según una valorización acordada”, a través de la teoría del valor y de los precios. En esta obra aceptará la hipótesis extrema exigida por su idea: los individuos no se involucran en actividades de apoyo recíproco con base en el amor al prójimo, sino más bien actúan sobre la base del egoísmo. Y, en ausencia del espectador imparcial, el papel decisivo del mercado para lograr la armonía social se vuelve el objeto central del análisis. La armonización de los intereses de los monjes sabios resulta fácil y no requiere de algo extraordinario. Se puede lograr a través de la resignación razonada o por acuerdo común de quienes viven dentro del monasterio. Pero es otra cosa poder alcanzar este resultado en medio de una comunidad de individuos que sólo están preocupados con sus propios intereses, en un marco descentralizado y sin la intervención de “una voz interior”. Esto es la verdadera naturaleza de la aceptación de la idea del amor propio y

<sup>22</sup> Naturalmente, esta pregunta sólo se aplica a la economía política clásica y a las ideas de los seguidores de Marx, en vista de que, en comparación con la teoría neoclásica del equilibrio general, la distribución no se determina al mismo tiempo que los precios. Por otra parte, debe señalarse que el estado actual de la teoría de precios —en el contexto de la clásica de la gravitación de los de mercado o en un contexto marxista— está lejos de proveernos una explicación satisfactoria del proceso de la mano invisible.

constituye la hipótesis más fuerte bajo la cual es pertinente analizar la actuación de las funciones distributivas del mercado.

La pregunta sobre el funcionamiento de un proceso de mano invisible en una sociedad de hombres sabios y virtuosos no es interesante, debido a que estos agentes percibirían la naturaleza de las leyes involucradas y se someterían de manera sabia a sus dictados, o podrían llegar a un acuerdo especial para garantizar la coherencia social. El único caso donde resulta importante *comprobar* la capacidad de la mano invisible para llevar a cabo su tarea es, precisamente, en el de los hombres orgullosos, vanidosos y poco sabios.<sup>23</sup>

#### **4. Individuos astutos y agentes ineptos en la teoría contemporánea del mercado**

La cuestión de la libertad y el sometimiento en relación con la mano invisible está estrechamente relacionada con el relajamiento de los supuestos más restrictivos de la

teoría contemporánea del proceso de formación de precios. El orgullo y la vanidad pueden coexistir en individuos astutos y hábiles. Por lo tanto, las personas, en la explicación de Smith sobre la mano invisible (bajo la suposición extrema del amor propio y *sin* la existencia del espectador imparcial), no necesariamente deben someterse de manera sabia (y pasiva) al funcionamiento de este proceso. De hecho, uno esperaría que si fuesen suficientemente astutos, estarían conscientes de las oportunidades que les ofrece una situación de desequilibrio e intentarían realizar operaciones de arbitraje que se traducirían en mayores ventajas y beneficios. Rothschild (1994) está en lo correcto: los agentes individuales de las teorías más recientes de los procesos dinámicos (de formación de precios) pueden ser “más smithianos” y más cercanos a “los complicados comerciantes de la teoría de Smith”. Pero hasta ahora no tenemos una teoría de los procesos de mano invisible en donde situaciones socialmente deseables son el resultado no planeado de las acciones individuales de los agentes egoístas y astutos al mismo tiempo. En la última parte de este ensayo analizaremos algunos de los problemas que enfrenta la teoría económica contemporánea en su intento por desarrollar una que sea aceptable dentro del proceso de la mano invisible.

En la actualidad lo que ha sido denominado libremente como “teoría de la mano invisible” no constituye una interpretación rigurosa de los procesos de mercado. En el marco de la teoría del equilibrio general, los problemas no se limitan al estatus

<sup>23</sup> Smith no consideraba que fuera la mejor manera de vivir en sociedad, pero la presuposición es decisiva para la teoría del mercado. El debate de Smith con el pensamiento de Hobbes ayuda a explicarlo. Aun en el contexto de una sociedad repleta de personas egoístas, el mecanismo social denominado *mercado* resuelve las cosas de tal manera que los individuos no lucharán entre sí. El mercado hará que los planes individuales sean compatibles entre sí (la armonía social). Así, el *Leviatán* sale sobrando. Smith identifica a las relaciones económicas como la única dimensión de la vida social donde las pasiones no tienen que ser controladas por el poder estatal (o cualquier otra autoridad central) para que exista dicha armonía. Por el contrario, en cuanto a las relaciones económicas, esta pasión (el amor propio) puede existir sin frenos en vista de que conducirá a la armonía social por virtud del mercado.

de los agentes individuales involucrados en el proceso de la mano invisible, sino que se extienden a toda la formación de precios. En efecto, la teoría del *tâtonnement* o tanteo sobre precios de equilibrio experimentó un desarrollo espectacular entre los años 1950-1970 y explicitó las condiciones bajo las que es posible construir una teoría del proceso dinámico que conducen al resultado óptimo, y no planeado, del vector de precios de equilibrio.<sup>24</sup> Los resultados no son satisfactorios. Como es bien sabido, en este terreno la teoría del equilibrio general depende de la bastante *visible* mano del subastador walrasiano, como un agente que centraliza la información y ajusta los precios de todas las mercancías. Además, para que el proceso sea estable y se garantice la convergencia de los precios hacia la posición de equilibrio, es indispensable introducir supuestos *ad hoc* relacionados con la forma de las funciones. En particular, se necesita que todos los bienes sean sustitutos brutos o que se verifique en el mercado el axioma débil de preferencias reveladas. Estas restricciones son necesarias en el marco del modelo construido por la teoría del equilibrio general, pero destruyen su sentido económico.<sup>25</sup>

Más relacionado con el objeto de este ensayo, la teoría del equilibrio general en su capítulo sobre estabilidad se ve obligada a construir un modelo en el que los agentes individuales presentan características muy

negativas. Rothschild (1994) señala que “el *tâtonnement* del equilibrio general competitivo representa una búsqueda (a ciegas) en la oscuridad”. De hecho, los agentes están ciegos en cuanto a este proceso y no pueden ver al subastador walrasiano centralizando información y ajustando los precios según el signo de las demandas excedentes. Pero además, los agentes en los modelos tipo tanteo son *autistas* debido a que no tienen comunicación con otros, aislados, del sistema. Son también *amnésicos* porque no pueden recordar los vectores de precios que han sido anunciados en el pasado; son *ingenuos* debido a que, en cada iteración del proceso, creen que el vector de precios anunciado corresponde a los de equilibrio. En este contexto, también son agentes *pasivos* porque no pueden realizar transacciones fuera del equilibrio (y sólo cuando el subastador lo indique procederán a realizar sus intercambios). Y, finalmente, son *miopes* pues no pueden anticipar el movimiento futuro de los precios. En consecuencia, en estos modelos los individuos están devaluados, en parte como consecuencia de haber concentrado la capacidad de visión y memoria en la encarnación de la mano invisible: es el subastador quien puede agregar información, calcular las demandas excesivas y ajustar los precios para lograr un equilibrio competitivo.<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Los modernos modelos tipo *tâtonnement* (tanteo) fueron formulados, primero, por Arrow y Hurwicz (1958) y, luego, por Arrow, Block y Hurwicz (1959).

<sup>25</sup> Véase la nota 29.

<sup>26</sup> Es importante señalar que el subastador ficticio no sólo está presente en la teoría del equilibrio sino que ha sido introducido en las demostraciones de existencia del equilibrio general competitivo en la forma de un “participante del mercado”, que maximiza la recompensa asociada con su función de utilidad al ir ajustando cada precio en el sistema según el signo de las demandas excedentes (véase, por



Aquí, el punto decisivo es que, a *pesar de*, todas estas suposiciones restrictivas (la mayoría derivadas del comportamiento estricto de tomadores de precios requerido de los agentes individuales en estos modelos), la teoría del equilibrio general no es capaz de producir buenos resultados.<sup>27</sup> Cuando se relajaron algunos de los supuestos restrictivos en los modelos de equilibrio general, como en el caso de los de Hahn-Negishi de *non-tâtonnement* (no tanteo), permitiendo la realización de transacciones en posiciones de desequilibrio, no sólo se perdió la unicidad del equilibrio, sino que se continuó necesitando la figura central del subastador a lo largo del proceso de ajuste de precios. El subastador ficticio *no sólo* es un supuesto restrictivo, sino que contradice el objetivo de la teoría de la mano invisible (la formación de precios de equilibrio a través de un proceso de mercado descentralizado). En este sentido, este punto sigue siendo el más importante que permanece sin solución en la teoría del equilibrio general, tanto en los modelos de tanteo, como en los de no tanteo. Por ejemplo, en los más desarrollados,

como el de Fisher (1983), donde existen oportunidades de intercambio en condiciones de desequilibrio que son percibidas por los agentes individuales y no existe un mecanismo anónimo de ajuste de los precios, se requieren de supuestos restrictivos adicionales. Lo peor de todo esto es que el resultado del proceso puede no ser un equilibrio competitivo y eso representa un problema fundamental dado que puede no tener las propiedades de óptimo asociadas con la posición de equilibrio general. Las implicaciones son sumamente importantes: si el resultado del proceso de la mano invisible no es deseable, puede ser necesario emprender acciones que encaucen el mecanismo hacia un resultado diferente. Lo que está en juego es, efectivamente, clave: hace falta una teoría satisfactoria de la mano invisible que reproduzca la dinámica del mercado y demuestre que su resultado final es deseable. Estamos lejos de poseer un modelo convincente de un proceso de la mano invisible en el que la interacción de individuos egoístas y, a la vez, capaces de aprovechar oportunidades favorables cuando el sistema económico se encuentra en desequilibrio, conduzca a un resultado socialmente deseable. Un ejemplo de lo que se necesita es proporcionado por los modelos de agentes involucrados en procesos de aprendizaje bayesianos, conscientes de que puedan acercarse a influir en el resultado final y aun en la modificación de las reglas de juego. Pero el procedimiento de selección y la falta de un proceso explícito y significativo, desde el punto de vista económico, del ajuste dinámico de precios,

ejemplo, Arrow-Debreu, 1983:71). La introducción de este agente ficticio está relacionada con el objetivo de ir más allá de la limitada demostración de existencia de un punto fijo presentada por Nash, en 1950, en el contexto de un juego competitivo de *n*-personas. Así, las dificultades encontradas en el análisis de equilibrio tienen su réplica en el contexto de la demostración de existencia.

<sup>27</sup> Los trabajos de Sonnenschein (1973), Mantel (1974) y Debreu (1974) contienen la demostración de que el modelo requiere restricciones *ad hoc* para garantizar la estabilidad. En otros términos, bajo los supuestos microeconómicos normales de homogeneidad y la ley de Walras, la *inestabilidad* es la regla para el modelo Arrow-Debreu.



incapacita a estos modelos como teorías satisfactorias del mercado general.<sup>28</sup>

Williamson (1994) afirma que:

[...] el enunciado de Nozick de que las explicaciones tipo mano invisible [...] producen mayor entendimiento que las explicaciones basadas en la planeación [...] han avanzado mucho, y ahora gozan de una amplia aceptación [...]

Es realmente sorprendente cómo ese entusiasmo y amplia aceptación puedan coexistir con todos los problemas mencionados y con los resultados realmente pobres de la teoría más desarrollada sobre el proceso de mercado.<sup>29</sup>

Entre la comunidad de economistas dedicados al trabajo teórico, el análisis del equilibrio está reconocido como poco satisfactorio. La teoría de los juegos no-cooperativos n-personales tiene, todavía, que producir resultados definitivos en este mis-

mo terreno. Así que no se puede observar, por ningún lado, el fundamento sólido para la creencia en los resultados de los procesos donde los individuos se dirigen, a tientas, hacia instituciones más eficientes (como aseguran Williamson y Nozick). El saldo final es que hace falta todavía una buena teoría del proceso de mano invisible que permita dar cuenta de la obtención de resultados socialmente deseables. El meollo del problema tiene que ver con el estatus de los agentes individuales involucrados en el proceso.

El espectador imparcial le permite a Smith definir un sistema social (jurisdicciones sobrepuestas) y tener una explicación para la armonía social y el surgimiento de normas morales con base en un proceso de mano invisible. No obstante, Smith debe haber quedado insatisfecho con este resultado parcial porque la figura del espectador imparcial en relación con cada individuo casi equivale a desaparecer el problema de la armonía social. Era necesario eliminar el supuesto del espectador imparcial y trabajar la hipótesis extrema de un amor propio sin límites, para intentar perfeccionar la explicación de la armonía social a través de la mano invisible en el contexto del funcionamiento del mercado. La teoría contemporánea sigue buscando un mayor realismo, a la vez que permite a los individuos percibir oportunidades favorables al margen de la situación de equilibrio. Esto es análogo a dotarlos con la capacidad de percibir una parte de “las conexiones y las dependencias de las cosas” (TSM: 235-6), pero sin

<sup>28</sup> La teoría de juegos de n-personas provee algunas percepciones interesantes acerca del equilibrio general. De hecho, la primera evidencia de la existencia de un equilibrio general competitivo se inspiró en el trabajo de Nash, que comprueba la existencia de, al menos, un equilibrio para cada situación n-personas. Sin embargo, el uso de un teorema de punto fijo para comprobar la existencia de un punto de equilibrio en juegos de n-personas, con matrices de recompensas para todos los agentes, pero sin un proceso explícito de formación de precios, no constituye una demostración de existencia de un equilibrio económico asociado con un proceso de mercado. Varios autores, entre ellos Gale, Arrow y Debreu, así lo entendieron y avanzaron utilizando mapeos que consideraron económicamente significativos.

<sup>29</sup> Nozick mismo (1994) parecería no notar estas dificultades en cuanto a la teoría de equilibrio y continúa creyendo que los “equilibrios en el contexto de mercados” son el producto de procesos de la mano invisible.

el contrapeso de la “impresionante voz” del espectador imparcial. Como ya se ha observado, no ha sido tarea fácil construir un modelo sobre estos lineamientos que conduzca a un resultado social deseable.

## 5. Algunas observaciones finales

Recientemente, Gould (1990) nos ha hecho recordar que la teoría de Darwin sobre la evolución y la de la mano invisible de Smith se parecen en lo estructural, manteniendo una “relación isomórfica”. En su descripción del proceso de la mano invisible en la teoría económica, Gould señala que en el mecanismo “se van eliminando a los ineficaces, mientras el balance entre los mejores conforma un equilibrio que beneficia a todos”.

La biología ya está endeudada con la teoría económica a través de la influencia ejercida por Malthus sobre Darwin, así que podemos sentirnos en libertad de buscar en el análisis biológico y tomar prestadas libremente sus ideas para iluminar nuestra discusión sobre los procesos de la mano invisible y el papel del individuo.<sup>30</sup> Gould se ha acercado al tema y sus intuiciones nos parecen relevantes para nuestra discusión. Utilizando la evidencia del registro fósil, escoge el ejemplo de la extinción masiva de la fauna de Burgess Shale para afirmar que dicho episodio “pudiera tratarse de una lotería en gran escala, queriendo decir con ello que si uno reproduce-

ra la cinta una segunda vez y uno destruyera gran parte de esa fauna una segunda ocasión, no ocurriría de la misma manera”. De este modo, *el futuro no controla el presente*, lo accidental y lo contingente son los determinantes centrales en la evolución.<sup>31</sup> Cualquier cosa que ocurra sólo tendrá sentido después de los hechos, no será algo al azar y caótico, sino absolutamente imprevisible *ex ante*.

Y ahora llegamos al punto final de nuestra larga discusión, que vincula a los individuos, la dinámica y los resultados. En efecto, ¿son predecibles los resultados de los procesos de la mano invisible? La teoría de estabilidad en mecanismos sendero dependientes dice que no, al igual que en los evolutivos, hay tantos resultados como posibles caminos o trayectorias en la dinámica de las variables pertinentes. Por lo tanto, si regresamos la cinta, y la reproducimos de nuevo, el resultado será muy distinto. Ahora, si el resultado no es predecible, entonces, ¿recuperarán su libertad perdida los agentes que participan en el proceso de la mano invisible? Tal vez, aunque la res-

<sup>30</sup> La inspiración que aludimos es la de Nelson y Winter (1982), en cuanto a uso de herramientas conceptuales de la biología para construir su modelo evolucionista del cambio económico.

<sup>31</sup> Esto es el argumento de Darwin y la evidencia sugiere que lo obtuvo de Smith (Gould, 1990: 22): la publicación de los cuadernos de Darwin muestra que su lectura del trabajo de Stuart sobre la vida de Adam Smith provee un insumo clave en la teoría de la selección natural. Nuestro análisis señala que Smith tenía una visión diferente del proceso típico de la mano invisible, es decir, donde el resultado final es, de hecho, preestablecido, aunque los individuos involucrados no lo perciben; sin embargo, si existe una lección que se desprenda de los desarrollos contemporáneos de la teoría del mercado, sería que el momento desde que se introduzcan equilibrios múltiples, oportunidades de desequilibrio y arbitraje, no es posible pensar que el presente sea preestablecido por algún futuro estado de acontecimientos.

puesta dependerá también de otros parámetros. Desde luego, si los agentes están representados como más activos (es decir, con más libertad) pudieran volverse reproducciones más acertadas y los modelos más pertinentes para la realidad económica moderna. Sin embargo, hasta ahora, los que incorporan estas características *no conducen necesariamente a resultados socialmente deseables*. En la actualidad, el dilema puede enunciarse de la siguiente manera: o bien se obtiene una descripción más realista de los agentes individuales, otorgándoles un mayor grado de libertad, pero se pierde la propiedad de que el proceso de mano invisible desemboque en un resultado socialmente deseable, o bien se busca garantizar la obtención de este tipo de resultados, pero a costa de construir un modelo en el que los agentes individuales se comportan de manera muy poco realista.

Smith estuvo convencido de la existencia de un resultado socialmente deseable y determinado de manera natural a través del proceso de la mano invisible. Una manera de mostrar esto es con base en la referencia a ella en el campo de la biología en la *Teoría de los sentimientos morales* (II.ii.3.5: 87):

En cada parte del universo podemos observar los medios que han sido ajustados con los más preciosos artificios para lograr los objetivos que deben producir; y podemos admirar cómo, en el mecanismo de una planta, o el cuerpo de un animal, todo está ideado con el fin de lograr los dos objetivos fundamentales de la naturaleza: el mantenimiento del individuo, y la propagación de la especie.

Smith reconoció, de manera explícita, la estructura de sistema de la sociedad en la TSM. Al hacerlo, también demostró estar consciente de la posible contradicción entre los ideales de libertad individual y los necesarios movimientos de las fuerzas (naturales y sociales) más allá de su control. En el pasaje citado anteriormente se enfrenta este problema en términos de la distinción crucial entre causas eficientes y finales: “pero, con estos ejemplos, y en cuanto a todos los objetos similares, podemos todavía diferenciar lo eficaz de la causa final de sus varios movimientos y organizaciones”. Así, según Smith, en un organismo animal, procesos como la digestión de la comida o la circulación de la sangre “son operaciones necesarias para los fines fundamentales de la vida animal”. Pero en relación con su resultado, jamás pensaríamos en la digestión o la circulación, de otra manera que como causas eficientes y no como procesos que trabajan por sí solos o “con la intención de lograr la circulación o la digestión”. La misma idea está desarrollada con respecto a un artefacto mecánico:

Todas las ruedas de un reloj están ajustadas admirablemente en relación con el objeto para el cual el reloj fue diseñado, el de indicar la hora. Todos sus diferentes movimientos concurren, de la manera más fina posible para producir este resultado. *Si fuesen dotados con un deseo y una intención de producirlo, no lo podrían hacer mejor*. Sin embargo, no les atribuimos nunca tal tipo de deseo, o intención, sino al relojero [...]. [Cursivas nuestras].

En la visión de Smith, la *libertad* de los individuos era, al mismo tiempo, su *sumisión* a las fuerzas del sistema. Hemos argumentado que una conclusión sobre el estatus de los individuos dependerá, de manera decisiva, de varias cosas: de la posición *relativa* que cada agente individual (o clase de ellos) tiene con respecto a las leyes no triviales del sistema, también de su posición relativa en cuanto al resultado final (si éste es deseable para una u otra categoría de agentes o no). De hecho, podría depender de si el proceso de la mano invisible considerado es económico o no y si los agentes individuales fuesen introducidos con la debida consideración en su dimensión de agencia (en el sentido de Sen, 1987) o del grado de libertad positiva y negativa que les haya sido acordado.

En la medida en que la teoría económica empieza a desarrollarse dentro del interesante mundo de los modelos evolutivos, de los juegos no cooperativos y repetitivos de *n*-personas así como en los modelos de auto-organización, será importante comprender la naturaleza de lo que queda por hacerse en la teoría económica de la mano invisible. Uno de los elementos decisivos es que al pertenecer a un sistema, en sí mismo, no transforma necesariamente a los individuos en seres degradados. La descripción de Smith del sistema social en la TSM demuestra claramente que existen caminos alternativos para pensar la relación entre seres y sistemas sociales que no necesariamente implican la degradación del individuo. Este ejemplo no representa

un caso aislado: Lefort (1981) señala que después de la Revolución Francesa muchos pensadores sociales vieron en la idea de la sociedad como un sistema la salvación del individuo de los estragos caóticos del reino del terror. En términos de los procesos de la mano invisible económicamente significativos, el problema tiene que ser observado desde una perspectiva diferente. A final de cuentas, pudiera ser que nosotros no nos acerquemos nunca al sueño de una teoría general del mercado (la existencia de innumerables individuos no coordinados que actúan dentro de ellos interdependientes para lograr un resultado no buscado por nadie, pero deseable para todos). En la medida que se permite a los agentes individuales estar conscientes de la existencia de oportunidades de intercambios fuera del equilibrio, y de jugar con los términos del comercio en su búsqueda de ventajas, el resultado sí está influido por sus acciones. Naturalmente, saber de las oportunidades de desequilibrio y la posibilidad de involucrarse en operaciones de arbitraje que conducen a ganancias individuales pudiera ser más cercano a la realidad económica. Pero en los modelos que incorporan estas características los resultados son sendero dependientes o sufren un efecto de histéresis.

Un punto sumamente importante es que aun si los procesos sendero dependientes son capaces de arrojar más luz sobre los económicos reales, los modelos contemporáneos que incorporan dicha característica parecen indicar que el resultado final no es, necesariamente, un equilibrio walrasiano y,

por lo tanto, ni siquiera puede garantizarse que sean óptimos de Pareto. Finalmente, los modelos de autoorganización pueden revelar cómo las relaciones de poder (comportamiento estratégico y poder de negociación) influyen en el resultado final de las estructuras económicas. Pero, el perfil de los posibles resultados agregados parece apuntar hacia una conclusión típicamente no-smithiana, es decir, la necesidad de más y mejor, en lugar de menos intervención pública.

### Referencias bibliográficas

- Arrow, K. J. y G. Debreu, G. (1983). "Existence of an equilibrium for a competitive economy", en *Collected papers of Kenneth J. Arrow. General equilibrium*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.
- \_\_\_\_\_ y Hahn, F. (1971). *General competitive analysis*, San Francisco: Holden Day.
- \_\_\_\_\_ y Hurwicz, L. (1958). "On the stability of the competitive equilibrium I", en *Econometrica*, 26, pp. 522-552.
- \_\_\_\_\_; Block, H. D. y Hurwicz, L. (1959). "On the stability of the competitive equilibrium II", en *Econometrica*, 27, pp. 82-109.
- Benetti, C. (1979). *Smith. La teoria economica della Società Mercantile*, Milan: Etas Libri.
- Bertalanffy, L. von (1968). *General systems theory*, Nueva York: George Braziller.
- Debreu, G. (1974). "Excess demand functions", en *Journal of Mathematical Economics*, 1, pp. 15-21.
- Fisher, F. M. (1983). *Disequilibrium foundations of equilibrium economics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gould, S. J. (1990). *The individual in Darwin's world*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- \_\_\_\_\_ (1993). "Darwin and paley meet the invisible hand", en *Eight Little Piggies*, Nueva York: W.W. Norton.
- Harsanyi, J. C. (1988). *Rational behavior and bargaining equilibrium in games and social situations*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hausman, D. M. y McPherson, M.S. (1993). "Taking ethics seriously: Economics and contemporary moral philosophy", en *Journal of Economic Literature*, pp. 671-731.
- Hirschman, A. O. (1977). *The passions and the interests*, Princeton: Princeton, University Press.
- Lefort, C. (1981) "L'image du corps et le totalitarisme", en *L'invention démocratique, Les limites de la domination totalitaire*, París: Fayard.
- Mantel, R. (1974). "On the characterization of aggregate excess demand", en *Journal of Economic Theory*, 7, pp. 348-353.
- Meek, R. (1967) *Economics and Ideology*, Londres: Chapman and Hall.
- Minowitz, Peter (1993). *Profits, priests and princes (Adam Smith's emancipation of economics from politics and religion)*, Stanford: Stanford University Press.
- Nelson, R. y Winter, S. (1982). *An evolutionary theory of economic change*,

- Cambridge: The Belknap Press of Harvard University.
- Nozick, R. (1994). "Invisible-hand explanations", en *American Economic Review*, vol. 84, núm. 2, Papers and Proceedings, pp. 314-18.
- Raphael, D. D. y Macfie, A. L. (1982). "Introduction" to *theory of moral sentiments*. Indianapolis: Liberty Classics (reprint of the Oxford edition).
- Rothschild, E. (1994). "Adam Smith and the invisible hand", en *American Economic Review*, vol. 84, núm. 2, Papers and Proceedings, pp. 319-22.
- Sen, A. (1987), *Ethics and economics*, Oxford: Blackwell.
- Smith, A. (1982). *Theory of moral Sentiments*. Raphael, D. D. y Macfie, A. L. (eds.), Indianapolis: Liberty Classics (reprint of the Oxford edition).
- \_\_\_\_\_ (1937). *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations*, Cannan, E. (ed.), Nueva York: The Modern Library.
- Sonnenschein, H. (1973). "Do Walras identity and continuity characterize the class of community excess demand functions?", en *Journal of Economic Theory*, 6, pp. 345-354.
- Steedman, I. (1984). "Natural prices, differential profit rates and the classical competitive process", en *The Manchester School*, junio.
- Viner, J. (1966). "Essay V", en *Adam Smith: lectures to commemorate the sesqui-centennial of the publication of the wealth of nations, 1776-1926*, Nueva York: Augustus Kelley.
- Walras, L. (1860). *L'économie politique et la justice*, París: Librairie de Guillaumin et Co. Editions.
- \_\_\_\_\_ (1890). *Eléments d'économie politique pure*, París: Librairie de droit et jurisprudence.
- Williamson, O. E. (1994). "Visible and invisible governance", en *American Economic Review*, vol. 84, núm. 2, Papers and Proceedings, pp. 323-26.
- Wilson, T. (1976). "Sympathy and self-interest", en *The market and the State: Essays in honour of Adam Smith*, Wilson, T. y Skinner, A. S. (eds.), Oxford: Oxford at the Clarendon Press.